

MEXICO: MAYO 19 DE 1835.

Parece increíble que unos pocos hombres, desituados de génio, de valor de reputacion y conocimientos, se ostenten los atletas que pretenden derribar al Alcides de nuestros días, para substituir á ellos los muy tenebrosos y aciagos de la dominacion de los muchos. Parece increíble, repetiros; pero no lo es para los que han podido estudiar el error humano, y mucho menos para aquellos, que palpan los delirios, cuanto impotentes conatos de los demagogos. En el *Crepúsculo* del día 15 núm. 45, que apareció *teste multa*, escupen sus editores la mas acerba ponsoña que puede producir un ánimo exacerbado; y cuando ellos y sus colaboradores en las tramas de iniquidad, merecian las imprecaciones que vomitan, por haber sido ellos y no el general Santa-Anna los que provocaron esa guerra fratricida, añaden al insulto, la vergüenza de atribuir á otro la sangre vertida por los caprichos injustos, las sugerencias indignas y manejos reprobados, de hombres que todo lo sacrifican á los intereses de un partido.

Si, todo lo sacrifican á los intereses de un partido: vease si nó, en el mismo número á que nos referimos, el amago que se hace de la desmembracion del territorio, agrogándose algunas partes integrantes de él á los estados del Norte.... Y son mexicanos los que así se expresan! Qué caucion, qué fianza, qué garantía podrán exhibir de su patriotismo, los que invocan la intervencion del extranjero, los que mendigan su proteccion, y simulan deseos ardientes de vivir bajo su férula y sombra? Y no serán los agentes principales de los disturbios, los promovedores de las asonadas, los fautores de la intranquilidad y desorden esos desnaturalizados que escandalizan la delicadez de los mexicanos, dignos de tal título? ¡Oh méngua! ¡Oh méngua! ¡Quiénes, sino los que tal profieren habrán sido la causa ocasional de la catástrofe de Zacatecas! En efecto: el cuadro lúgubre y sombrío de multitud de cadáveres que cubren el campo de batalla, son solamente la obra de vuestras manos ¡oh anarquistas perversos y detestables! ¡oh hijos voboreznos de la patria! Si en vuestro pecho se anida algun sentimiento de humanidad, de buena fé y pundonor sincero, no insulteis á esas víctimas inocentes en las aras profanas de vuestra mal calculada venganza, de vuestra temeraria osadía, de vuestro imbecil despecho, de vuestro sordido ambicion ¡oh fuera

vuestro cruel regocijo! ¡cual vuestro júbilo y exultacion ferina, si por un azar de la guerra os hubiese sido propicia la victoria!... Pero os fué desgraciado el suceso; y de aquí únicamente, los lamentos, el luto, la compasion....

Provisos abundantemente de cuanto puede dar de sí la bajeza de sentimientos y la malignidad del corazón, ni temen ni respetan á la censura pública; ni la iniquidad de los medios les retrahe, para llegar á obtener el fruto pésimo de sus desvelos. Sublevan las pasiones de un vulgo incauto, abusando pérfidamente de las mágicas voces de libertad y patria: halagan los vicios de hombres perdidos, mas audaces, que libran su fortuna á los resultados de las turbaciones políticas: adulan la ambicion desmesurada de los que aspiran á la triste celebridad de corifeos en las mismas; y no omiten cualquiera clase de infamia que pueda contribuir al descrédito, de los que sirven de rémora á sus detestables designios. Entonces se agitan todos estos elementos de discordia: sobreviene la combustion: trabase la lid entre hermanos de una propia familia, y la sangre corre por torrentes. Si la ciega fortuna se les presenta risueña con el triunfo por divisa; el escarnio, la burla y los mas insolentes apodos de irrision y desprecio, es lo menos que prodigan al vencido; empero si esquiva la victoria les voltea la espalda con desdén, quiebran los diques á sus ojos, el pañal de Melpoméne vibra en sus negras manos, el lenguaje de las Euménides dá energia á sus palabras: los acentos de la elegia y el tono de la endecha alternan entre horribles execraciones, é improperios tan viles, como las almas que han sido concebidos, ¡Hipócritas! ¡Malvados! ¡Por qué tanta alharaca! No, no es ciertamente por las fatididades de la guerra; ni es la sangre humeante la que lastima vuestra sensibilidad y ternura. A ser así, lejos de haber excitado tan impolítica revuelta, azuzando á los incautos á la matanza, cual cazador astuto á los cachorros, habriais aconsejado la paz como preferible en estas circunstancias al espectáculo sangriento de cadáveres hacinados y troncos palpitantes. Pero la presa hoye para siempre de vuestras garras; y he aquí el estímulo importuno de vuestra rabia insana y exasperacion frenética. No llorais por vuestros hermanos sacrificados: no: llorais *super vos, et super filios vestros*.

Bien conocemos que por esto nos incluireis en la nota de escritores asalariados, que si bien es calumniosa y falsa, como lo acredita la omision en las pruebas que de ella os hemos exigido; queremos sin embargo reportarla; así que injustamen

te, á trueque de ser vos anatematizados con toda razon, con el ódio público, mereciendo los ignominiosos epítetos de bastardos patriotas, mentidos liberales, desconocidos hijos de México, cannibales desapiadados. enemigos de la paz, del orden y la humanidad.

Campanaban las tropas del gobierno en tortugas para Zacatecas: los soldados eran pocos, é iban hambrientos y desnudos; pero al fin llegaron, y VENCIERON á los numerosos atlantes firmísimos de la federacion (*juxta nostrum concipiendi modum*) ¡Cual será el brio? ¡cual la proicia de los mejores círicos, cuando no han podido salir airoso contra unos enemigos tan débiles? Triunfo, no hay duda Zacatecas; pero fue porque la carabina de Ambrosio no tenia cañon.

Sentimos que á ciertos editores les haya disgustado nuestro modo de explicarnos respecto al estado de Durango, porque no está en nuestros principios añadirle motivos de desazon al afligido: pero si hen os de hablar verdad, el mismo disgusto de esos señores nos lisonjea por otra parte, pues viene á dar la mejor prueba de que hablamos oportunamente. Repetimos al gobierno que **TODO LO PUEDE**, dirija un tanto sus miradas paternales sobre aquella desgraciada porcion de la república, para que tome sus oportunas medidas &c.

Tuvimos el placer de concurrir la noche del viernes último á la representacion de fantasmagoría que verificó el sr. Robertson en el teatro principal; con la destreza y maestría que era de esperarse de sus conocimientos en la óptica, y de su habilidad artística nada comun. Todas las personas de gusto quedaron complacidas, y satisfecho todo el público.

ANUNCIO.

QUIEN supiere el paradero de dos relojes que se perdieron la mañana del 16 del presente, se suplica de aviso en la 2.ª calle de las Damas núm. 1, donde se gratificará. Las señas son las siguientes.

Una repeticion de oro sin autor, con una cadena de pelo, carátula de oro y de un alto regular. El otro sin repeticion, del diámetro de un peso, de oro de colores, que tiene una cifra en la tapa y abierto *Gut. teau elevé de Brequet Salais Royal*. Abajo dico *Acquiles*. Es de carátula blanca, con una cadena de oro, y sin llave.